

INTRODUCCIÓN

Placer y dolor forman parte de la experiencia vital humana. Nadie queda indiferente ante el agrado o la pena y, en cuanto hechos subjetivos vividos, son merecedores de toda clase de reflexiones. El placer aparece con desconcierto en la vida del ser humano porque, si bien resulta atractivo y deseable, por otro lado es fuente de desequilibrios y desencantos, y así, llega al campo de la filosofía como problema: ¿hasta qué punto me es conveniente disfrutar? Sin embargo, no se trata únicamente de un problema ético sino, ante todo, una cuestión vital que debe ser aclarada desde sus fundamentos: ¿en qué consiste el disfrute y por qué es tan atractivo? ¿Hay algún tipo de lógica en el placer o se trata de una vivencia en oposición a la razón? A menudo se oye tratar acerca del placer y del dolor a pensadores y psicólogos de muy diversa índole pero, por otra parte, en muy pocas ocasiones se puede encontrar un verdadero intento de ahondar en su naturaleza específica. De este modo se elaboran psicologías y sistemas de pensamiento que toman el placer y el dolor como conceptos inmediatos, intuitivos, sin tratar de esclarecer qué son realmente y qué papel juegan en la vida humana. Los resultados de este proceder, desde el punto de vista vital, suelen ser insuficientes, aunque puedan aportar resultados interesantes. Buena parte del pensamiento moderno, en la pretensión de construir sistemas al modo matemático, no pocas veces ha tomado el placer y el dolor como sensaciones aisladas, separadas, al menos en su consideración, de la actividad vital en su conjunto. Sin embargo, elaborar una antropología o una ética sin contar con todas las implicaciones metafísicas

y psicológicas que tiene el placer acaba haciendo traición a la genuina vida humana y, sobre todo, no permite superar el desconcierto ante las diversas motivaciones del hombre.

Se hace preciso estudiar qué es el placer con todo el rigor posible. Sólo entonces se está en condiciones de poder encuadrarlo dentro de la vida, sólo entonces se puede hacer una ética. No obstante, hablar del placer no es algo sencillo, precisamente porque es algo que se vive subjetivamente y, como toda realidad experiencial, no se deja atrapar totalmente en conceptos. El placer se experimenta de manera directa, en un acto perfecto en el tiempo; de ahí que luego sea difícil entenderlo conceptualmente.

Ahora bien, ¿por qué Aristóteles, y no cualquier otro? ¿Por qué un estudio del placer en un pensador clásico? Al margen de la fascinación que la filosofía de Aristóteles ha despertado en todos los tiempos su tratamiento del placer supone un estudio bastante completo en torno a esta cuestión; no sólo por encuadrarlo dentro de un plan filosófico general, sino sobre todo porque es él quien depura y elabora los términos precisos que permitirán su adecuada comprensión. Las posturas anteriores a él carecían del ropaje conceptual apropiado para hablar del placer con rigor. Platón ya se había aproximado de un modo bastante acertado a la cuestión en el *Filebo*, pero faltaba todavía conectarlo con el acto (ἐνέργεια) y con la vida anímica para dar una respuesta psicológica adecuada porque, como se verá, sólo así es posible encontrar su lugar adecuado en la ética.

Sin embargo la empresa, que parece sencilla, pronto se topa con algunos problemas interpretativos. Aristóteles realizó dos tratamientos del placer: uno en el libro VII de la *Ética a Nicómaco* (que también se encuentra en el libro VI de la *Ética a Eudemo*) y otro en el libro X. A menudo las discusiones en torno al placer se han centrado en problemas histórico-críticos acerca de la autoría de ambos tratados, sus divergencias, cuál es anterior cronológicamente, etc.; pero, de otro lado, son pocos los estudios que ofrecen una comprensión del placer, y menos frecuentes aún los que lo hagan desde un punto de vista global, pues en su mayoría se centran en la ética del Estagirita y prescinden de los aspectos metafísicos y psicológicos, a no ser de modo tangencial. Sin embargo, como he podido comprobar a lo largo de la investigación, la doctrina del placer resulta especialmente esclarecedora para entender otras cuestiones clave del pensamiento aristotélico, como por ejemplo la índole de los actos cognoscitivos, la actividad divina, la conducta de animales y hombres o el modo en que

el alma es entelequia primera del ser vivo, por citar algunos temas. Ya en el campo de la ética se ve que el placer guarda una relación estrecha con otros tantos aspectos, como la virtud, la educación, la contemplación o la amistad. Estudiar el placer supone, de alguna manera, estudiar la vida humana en toda su complejidad, desde sus manifestaciones más elementales (nutrición, reproducción, etc.) hasta aquellas actividades más excelsas en el ser humano (la contemplación, la amistad, la acción virtuosa).

Visto así el fenómeno del placer, parecía necesario ahondar en la metafísica para lograr una concepción que permitiera abarcarlo en todas sus manifestaciones, ¡y esa concepción es posible desde el momento en que Aristóteles vincula el placer con la actividad perfecta! Éste ha sido el puente entre los tratamientos del placer de la *Ética a Nicómaco* y otros aspectos de su filosofía: aparecía así la gran cuestión, que es el hilo conductor de este estudio: qué papel desempeña el placer en la vida, entendiéndolo por ésta el despliegue de facultades del ser vivo, porque al asociar el placer a la actividad Aristóteles establece una relación entre placer y vida, que llega a su culmen en la vida biográfica, ética, de los seres humanos. La escisión moderna entre conciencia y operaciones vitales, sobre todo a partir de la distinción cartesiana entre *res cogitans* y *res extensa*, ha llevado frecuentemente a pensar el placer, desde el punto de vista psicológico, como una sensación más entre otras, un fenómeno de conciencia. La vida deja de ser actividad unitaria para representar o bien la actividad del pensamiento, o bien un conjunto de movimientos biológicos, extraños a la conciencia. La psicología freudiana recuperaba el carácter vital del placer, vinculándolo a la actividad orgánica y la reducción de impulsos y, sin embargo, contraponía de este modo la vida a la racionalidad, al principio de realidad, que es el que frena nuestros apetitos. La razón, así, no entra dentro de la vida. Sin embargo, pienso que ni la vida se opone a la conciencia ni la conciencia es algo ajeno a la vida (más bien parece que la conciencia forma parte de la vida). Tampoco Aristóteles concebía el vivir humano sin pensamiento, sino que éste supone la forma más acabada de ese vivir. Se hacía preciso buscar una visión coherente del placer, que diera cuenta de su carácter vital, tanto en el nivel orgánico más primario como en las facultades humanas más altas. Esta investigación ha intentado encontrar tal coherencia en la filosofía del Estagirita.

Por otro lado, una razón que ha animado este estudio ha sido la importancia de la vida en la filosofía aristotélica. El problema del placer está ligado al problema de la vida. Algunos autores han hecho hincapié en la idea de que fueron los estudios biológicos los que hicieron que Aristóteles

elaborara una filosofía distinta de la de Platón, y que considerara el alma humana cercana al mundo de los seres vivos. Tales afirmaciones pueden resultar exageradas, y difíciles de probar, pero pienso que arrojan parte de verdad: sólo a partir del estudio de la vida real y concreta, de su placer o dolor concomitante, de cómo se manifiesta en los seres vivos y en el alma humana, estamos en condiciones de aproximarnos al tema del placer sin hacer traición a la vida misma. De este modo, la problemática del placer parecía extenderse a dos ámbitos aparentemente distintos, aunque en el fondo íntimamente relacionados: la vida en sentido biológico-psicológico, como plexo de actividades y funciones naturales, y la vida en su aspecto ético, biográfico, asumida como un todo desplegado en el tiempo al que el ser humano va dotando de sentido.

Curiosamente, el tema del placer en Aristóteles ha sido muy poco estudiado en comparación con otras cuestiones. La escasa bibliografía al respecto (prácticamente inexistente en lengua castellana) ha sido un incentivo para llevar a cabo esta investigación, si bien ha supuesto tener que estudiar a fondo los comentadores, especialmente los modernos, y tratar de poner en relación este tema con toda la filosofía del Estagirita. Así, me he visto obligado en entrar en problemas relacionados de manera tangencial con el placer y tratar de comprender discusiones que necesitarían otra investigación al respecto para ser resueltas. El placer se encuentra presente en toda la vida anímica; por eso mismo, he tenido que trabajar con bastante bibliografía secundaria relativa a temas que tocan el placer de una manera indirecta y he intentado conocer con rigor aquellos puntos que son objeto de debate sin pretender dar una respuesta definitiva, porque el objeto de este trabajo es otro. La presente investigación ha sido llevada a cabo con la convicción de que hay una continuidad entre la filosofía de la naturaleza (de la vida) y la ética, especialmente clara en el pensamiento de Aristóteles, porque la pregunta acerca de la felicidad sólo obtiene respuesta en la vida que se lleva a cabo en sus múltiples funciones. De este modo, he tratado de aclarar la relación existente entre el placer y la felicidad por un lado, y el placer y la virtud por otro.

Cuenta una vieja leyenda medieval que Aristóteles, acompañando a su pupilo Alejandro en sus conquistas por la India, tampoco era invulnerable a la llamada de la pasión. La historia –cuya veracidad está lejos de ser probada– transcurre en un palacio en la India, donde el maestro aconseja al joven general a que se abstenga de los placeres sensibles para el logro de la virtud y, concretamente, evite la compañía de una muchacha llamada Filis. Sin embargo, no es tan fácil predicar la virtud como

practicarla y esta joven, enterada de los consejos que el sabio dispensa a Alejandro, decide vengarse. Aristóteles estudia en una habitación del palacio, respirando la brisa del jardín que da a su ventana; un suave canto endulza el oído. Es ella, Filis, que baila y canta en el jardín de una manera irresistible, tanto que el filósofo se asoma y solicita su compañía. Ella accede, pero a cambio de un pequeño juego: tendrá que ir al jardín, ponerse a cuatro patas como un caballo y dejarle sentarse a su espalda. De este modo, mientras Aristóteles se hace esclavo del placer sensible andando sobre sus rodillas y manos, aparece Alejandro, que exige una explicación. “Si a alguien viejo y sabio como yo le es costoso apartarse de los gozos del cuerpo, es mucho más necesario que un joven como tú se entrene en la virtud y sepa ser fuerte frente a las pasiones”¹. La historia, que no pasa de ser una leyenda, pone de manifiesto sin embargo la fuerza que posee el placer en la vida humana, porque incluso a un gran pensador y predicador de la virtud como Aristóteles le sería costoso apartarse de él. No basta el estudio y las buenas disposiciones para evitar los placeres sensibles y actuar según la virtud perfecta, sino que es preciso el entrenamiento ético, día a día, y una educación que motive a querer lo bueno, a disfrutar con el comportamiento bello y noble. El placer no es un tema menor para la filosofía. Por el placer los hombres podemos hacernos malos y somos capaces de cometer las mayores injusticias, y la historia está cargada de ejemplos. Es una situación que se vive a diario, y en ocasiones las consecuencias son dramáticas; pero, si algo se debe aprender del maestro de Alejandro, es que el placer no es algo malo, ni tampoco negativo. Malas son las personas que se dejan arrastrar por él en exceso, y que no han aprendido a gozarse en el bien, la sabiduría y la virtud, que son los verdaderos placeres.

Puede que un estudio sobre el placer sea algo paradójico al menos, porque el placer no es algo que se estudie, es algo que se vive. Sin embargo, tampoco se puede perder de vista que también contemplar es placentero y, el estudio, siquiera en su fase final de comprensión, lleva a la captación de la verdad. Por eso espero que, quien ponga su atención en estas páginas, ahonde en los recobecos del alma humana y encuentre algo de disfrute en su lectura. Aunque he puesto esfuerzo en que el ritmo de las frases y la cadencia de las palabras sean lo más agradables posibles, no es fácil que un estudio teórico de este tipo pueda suscitar gozo. Espero haberlo conseguido al menos en el nivel intelectual y, de este modo, sólo

1. La historia se recoge en H. D'ANDELI, *Le lai d'Aristote*, A. Héron (ed.), Rouen, 1901.

puedo desear que el lector disfrute siquiera con el hilo de los razonamientos.

El método seguido en este estudio es conceptual-interpretativo. He decidido prescindir de un tratamiento histórico por dos razones: en primer lugar porque los intentos de establecer una secuencia histórica de los escritos aristotélicos, especialmente los concernientes a la línea genética (Jaeger, Nuyens), se han mostrado fallidos, si bien han podido arrojar luz sobre algunos puntos importantes²; por otro lado, me ha parecido más interesante tratar de profundizar en el pensamiento aristotélico en su conjunto que discutir los posibles cambios en cuestiones concretas. Un estudio del placer que pudiera presentar alguna relevancia para nuestro mundo contemporáneo, debe ser comprensivo, tratando de sacar a la luz qué entiende Aristóteles por el placer y cómo se presenta en la vida humana.

Por otro lado, he evitado entrar en las discusiones filológicas o más analíticas para lograr una comprensión del placer en sus múltiples dimensiones y problemas más que en el simple comentario y análisis de textos por separado. De este modo parecía necesario leer los textos de Aristóteles poniéndolos en relación con el conjunto de su pensamiento. Evidentemente, en no pocas ocasiones han aparecido problemas filológicos e interpretativos que merecían un análisis atento y que han permitido una mejor comprensión de Aristóteles.

He seguido las traducciones castellanas más habituales, señaladas en la bibliografía, siempre contrastándolas con el texto griego (que cito a pie de página) e introduciendo en algunos momentos las variantes oportunas, para ganar en precisión terminológica de acuerdo con la exposición. En cuanto a las fuentes griegas, he empleado en su mayor parte las ediciones de Oxford Clarendon Press supervisadas por Ross y, para buena parte de las obras biológicas, las ediciones de Les Belles Lettres.

La filosofía aristotélica, aunque clásica, no deja de ser un pensamiento vivo y, sobre todo, un pensamiento sobre la vida, y una vida que

2. Los estudios de la línea genética han intentado establecer la evolución del pensamiento del Estagirita confrontando aseveraciones del filósofo que parecen contradictorias entre sí, de manera que cada una debería corresponder a una fase distinta del desarrollo de su filosofía. Sin embargo, a menudo acentúan estos autores los contrastes de manera exagerada; y, por otro lado, si verdaderamente Aristóteles hubiera cambiado de una manera radical su forma de pensar, o bien él mismo no habría sido consciente de ello o no le habría importado demasiado, ya que podría haber corregido las obras de periodos anteriores o haber establecido que se trataba de una opinión antigua. Para el tema de la presente investigación parece más oportuno tener en consideración la filosofía aristotélica en su conjunto que su posible desarrollo en etapas.

INTRODUCCIÓN

supone pensamiento. La vida está cruzada de arriba a abajo por el placer y el dolor, y sólo disfrutando en lo que hacemos podemos vivir una vida plena.

Este libro recoge fundamentalmente el trabajo de tesis doctoral que defendí en la Universidad de Navarra en mayo de 2012, dirigido por el profesor Alejandro Llano, a quien le debo una inestimable ayuda. También quisiera agradecer los consejos y advertencias del profesor Alejandro Vigo quien, especialmente en los inicios, dedicó su valioso tiempo a leer mis esbozos.